

UNA NAVIDAD REAL

Erase una vez una familia de tres hijos y un perro. El hijo se llamaba Juan, las dos hijas se llaman Noelia y Cristina, el padre es Pablo, la madre es Sara y el perro es Tom.

Una noche de Navidad, la familia se llevó una sorpresa: le habían traído muchos regalos pero no los aceptaron porque la Navidad para ellos no era sólo regalos, sino el nacimiento de Jesús, así que no necesitaban los regalos sino el corazón.

Pero esa Navidad era especial porque no eran juguetes, sino que eran ayudas para que la gente creyera en la Navidad real.

La familia no se rindió hasta que la gente creyó en la Navidad real.

La Navidad real es la familia, ser felices, hacer a la gente feliz.

También fue una noche especial la de Noche vieja, un día que todos esperaban porque empezaba otro año nuevo y empezaba una vida nueva en la que nadie quería cometer los pecados del otro año.

CUENTO DE NAVIDAD

①

Mi familia vivía en una casa pequeña rodeada de viñas, a media hora de Logroño. Mi padre era un hombre de campo, trabajaba muchas horas y mi madre todo el día trabajando en casa. Yo era el hermano menor de los ocho hermanos. Recuerdo esa navidad cuando yo tenía 5 años, menudo frío que hacía, estuvo nevando nueve días seguidos. Me acuerdo de como la navidad era un sueño en el que yo creía estar. Las navidades en mi casa eran muy de mucho agobio. Celebramos el cumpleaños de mi hermano Miguel y recuerdo como mi abuelo nos mandaba a todos los nietos una carta diciendo "solo tengo un deseo, compartir contigo la navidad". Mi abuelo estaba con una sonrisa tremenda, siempre alguno de mis hermanos tenía algún problema y no podía venir. Me llamó mi abuelo y me dijo ven Luis, te voy a decir una cosa al oído, pero no se lo digas a nadie. He cumplido mi sueño, os he visto por fin a todos juntos que alegría más grande, todos en una mesa somos una gran familia numerosa. Mi madre se levantó por la mañana el día de nochevieja y se puso a adornar la casa, puso figuras por toda la casa, la verdad estaba muy feliz. Se encontró a mi vecina Loli y la invitó a casa a tomar unos mazapanes y turrónes. Mis hermanos pusieron música.

ca por toda la casa. Llego año nuevo y se cubrió todo de nieve, estaban preciosas las viñas que veía desde mi ventana. Le pedí a mi padre su cámara de fotos y saque muchas fotos, cuando las lleve ese día a relevar me encanto lo bonitas que eran y les di una copia a mis hermanos. Todos me dijeron que la viña es nuestra casa y la nieve que es el frío en el pueblo nos hacía recordar que todos somos una gran familia numerosa en nuestra casa. Sólo en navidad nos podemos juntar, todos viven fuera por eso la navidad fue ese año la más bonita que recuerdo. Después de fiestas, globos, confeti y serpentinas estuvimos bailando toda la noche. Al día siguiente preparamos el cordero asado y la ensalada para todos. ¡Estaba muy rico! Mis primos, mis hermanos y yo jugabamos a tirarnos bolas de nieve junto a nuestra casa y mis tíos iban preparando las maletas. Después de comer el día de año nuevo se puso de pie mi abuelo y nos dijo "callaros no olvidéis esto me habeis hecho muy feliz, os tengo a todos en la mesa lo que siempre había querido". Nos levantamos todos a darle un abrazo a mi abuelo, le dimos montones de besos y nos hizo mi tío Antonio una foto de toda la familia.

Llemba la hora de irnos, poco a poco los coches

Eban nos daba mucha pena pero habíamos conseguido verlos y que a mi abuelo esas navidades Papa Noel y los Reyes Magos le habían hecho que su sueño fuese real.

La verdad es que ser familia numerosa es muy bonito.

Un beso.

~~Carla~~

FELIZ NAVIDAD!



El niño que conoció a Jesús.

(CUENTO DE NAVIDAD 2019)

En una ciudad de California llamada Frankfurt, un niño llamado Carlos, el día de Noche Buena, estaba muy triste porque se había peleado con su hermana pequeña Julia y a causa de eso le había llamado analfabeta a su hermana mayor Adriana.

Carlos se metió en su cuarto a recapacitar el por qué de su mal comportamiento con sus hermanas, y para pensar como disculparse sin echarse a llorar de la tristeza

Fuera del cuarto, sus padres Juan y Elena les estaban preguntando el porqué de esa discusión a sus hijas.

Su hermana pequeña decía que era porque cuando llegó su turno del mando tuneado de la x box, Carlos se negaba a cedérselo y cogerse el mando normal, entonces se empezaron a pegar y arañar.

Su hermana mayor decía que cuando salió de su cuarto, por culpa de los chillos de dolor, a preguntar por qué se peleaban, entonces Carlos la llamo analfabeta.

Los padres, después de oír lo ocurrido decidieron tomar medidas con Carlos.

Mientras, Carlos en su cuarto decidió que su familia estaría mejor sin él, así que se fue por la ventana a vivir en la calle nevada.

Cuando sus padres entraron en el cuarto y no vieron nada, solo la ventana abierta con la fría brisa de las navidades entrando por ella, se preocuparon y fueron todos a la policía a denunciar la desaparición de su hijo.

En la comisaria los padres dieron los datos del niño para que partieran en busca de Carlos. Los comisarios sabían qué hacer, pues no sería su primera búsqueda de un niño desaparecido, pero si era su primera búsqueda en navidad, con todas las luces y belenes dando ese espíritu de celebración y felicidad.

Cuando Carlos se dio cuenta de que no sabía su ubicación porque estaba rodeado de nieve y casas decoradas como si fueran de jengibre, pregunto a un hombre. Este le dijo que estaba en Guillare, un pequeño pueblo y gélido de California, a 7 kilómetros de Frankfurt. Cuando Carlos escuchó esas palabras supo que había metido la pata hasta el fondo y que sus padres le castigarían de por vida sin salir de casa, jugar a la x box y sin regalos de reyes. Fue en ese mismo instante en el que decidió ir a la parroquia a confesarse y a buscar ayuda de Dios.

Cuando llegó a la parroquia, se confesó y cumplió su penitencia. Estuvo rezando a Dios, al lado del belén, para que le sacara de ese aprieto. Estuvo rezando hasta el ocaso, y un sacerdote se acercó al muchacho y le preguntó que hacía ahí a esas horas, y al lado del belén en vez de en un banco.

Carlos le respondió con sinceridad:” Me he fugado de casa y no sé cómo llegar, le estoy pidiendo al Señor que me guie en mi regreso”. El sacerdote, al escuchar esas

palabras y ver esas acciones, se conmovió, le pago un billete de autobús para su regreso de parte del Señor por tantas horas adorándole.

Mientras tanto, en Frankfurt, la familia de Carlos y los policías, desesperados y cansados de pisar la pesada nieve, pasaron a buscarle por la circunvalación, pero nada del rastro de Carlos, así que pasaron al siguiente pueblo y al siguiente hasta llegar a Guillare, pero cuando llegaron al pequeño pueblo, Carlos ya se había montado en el autobús hacía tiempo y estaba a punto de llegar a Frankfurt.

Cuando llegó a Frankfurt y no vio a nadie menos al niño Jesús que dormía en su belén, en su casa, se preocupó bastante. Fue preguntando de casa en casa pero nada, nadie vio a sus padres en las últimas veinticuatro horas.

En la última casa de la ciudad le dijeron a Carlos que los vieron yendo a Guillare. Y a sus padres, en Guillare, les dijeron que Carlos estaba en Frankfurt.

Esta vez sí se encontraron en el camino. Carlos estaba llorando porque había cometido el gran error en irse de casa y sus padres sorprendentemente le dijeron a Carlos: "No pasa nada, al menos estás de vuelta con nosotros y eso es lo que importa". Al escuchar esas palabras Carlos se conmovió y no pudo evitar echarse a llorar.

Una vez ya en casa Carlos les comentó que en su viaje había hecho el mejor amigo que se puede tener DIOS.

FIN

MIS NIEVEL

DIARIO DE DICIEMBRE, UNA FAMILIA DE DOCE HERMANOS

"Nací en el país del Tiempo, donde viven y se agolpan los segundos, los minutos, los años, siglos y todos aquellos seres que dominamos la existencia de los demás. No pude elegir y nada más nacer, la comadrona dijo a mi madre:

- Acaba usted de tener un precioso mes. ¡Qué bien! Así se completa ya la docena.

Mi padre, todo ufano, sonreía satisfecho:

- Sabía que mi hijo iba a ser algo importante. Es el último, pero pronto desbancará a Enero.

Hubo fiesta por doquier porque, por fin, se había completado el círculo mensual. Junio hablaba con Noviembre:

- Ya no serás el benjamín; espero que no estés celoso.
- ¿Celoso? Tenía ganas de tener al hermano que cerrara el Año: no veas lo pesado que se estaba poniendo.

Una vez que abandoné el hospital y ya en casa, me alimentaron con los mejores días del prado de la Semana, tiernos, jugosos, llenos de vitalidad. Pronto comencé a ganar peso y ya se me notaban algunos rasgos de mes:

- ¡Mira, cariño!-exclamaba mi madre-Creo que le están saliendo las quincenas.
- Sí.-respondía mi padre-Y está creciendo muy rápido: creo que llegará a tener treinta y un días.

Me hicieron muchas fotos, que todavía se conservan en la galería del museo del Tiempo Pasado. Fui a la escuela de los Números Universales y aprendí Cronología, Climatología, Astronomía y no sé qué más asignaturas acabadas en "ía". Los profesores eran muy exigentes:

- ¡A ver, señor Diciembre, dígame las fases de la luna!

- Señor Diciembre, esperamos mucho de usted. Así que tiene que redoblar su atención en clase.

La única que me trataba con dulzura era la profesora de Gramática:

- Un mes también debe conocer el lenguaje, saber comunicarse con los demás educadamente, leer con frecuencia e, incluso, escribir en sus ratos libres. Nunca olvide a los clásicos: reúnen el saber humano y le vendrán muy bien para su trato con el frágil hombre.

No me dieron opción y me colocaron a caballo entre el triste Otoño y el gélido Invierno. Nunca fui un buen maestro de ceremonias y me limitaba a despedir con educación a uno, y a recibir con prudencia a otro:

- Gracias, señor Otoño; espero haya tenido una buena estancia y descanse hasta el próximo Septiembre. Buenos días, señor Invierno, ¿ha venido con ganas de enfriar? ¿Será gris, plomizo y congelará las aguas de los estanques?

Las Estaciones no respondían; se limitaban a esbozar un leve gesto de agradecimiento por aquellas palabras: un mes era un ser insignificante en su mundo de vientos, borrascas, nieves y escarchas.

Una mañana, mientras Julio alegraba a la Tierra con sus largos días, calores y cosechas, yo paseaba por la alameda de la Espera, rodeado de pájaros temporeros con sus trinos centesimales, mariposas multicolores llegadas de un tiempo pasado, árboles centenarios recién nacidos y flores que se abrían y marchitaban al mismo tiempo, cuando me encontré a mi anciano profesor de Psicología Mensual, don Calmado Bienpensado:

- ¡Qué alegría Diciembre! ¿Qué tal le va?
- Desconozco qué me sucede, pero no acabo de encontrar mi sitio.

- Es usted todavía muy joven. Debe esperar los acontecimientos, el devenir; cada Año es diferente, como bien sabe: usted y él se despiden a la vez y estoy seguro de que cuchichean qué hacer, cómo aprovechar de la mejor manera posible esos más de treinta días que le han correspondido.
- ¿Y la monotonía, el aburrimiento, el día uno igual que el veinte o treinta y uno?
- Me parece que fracasé como maestro. ¿Qué fueron de mis clases de Originalidad Cotidiana, Imaginación Semanal o Alegrías para cada Minuto? Usted fue uno de mis mejores alumnos, así que eche mano de esas asignaturas y relea los apuntes: seguro que encuentra un motivo para estar satisfecho cada segundo.

Pero la tristeza seguía ocupando mi corazón.

Cuando Noviembre maduraba y caminaba ya por el día veintidós, me disponía a leer un relato de la famosa escritora Margarita Historia Pasada: sus palabras me confortaban y me hacían permanecer en la melancolía. La oscuridad se iluminó y un personaje nuevo para mí se hizo presente junto a la puerta de entrada:

- Hola Diciembre, te queda poco para hacer tu aparición nuevamente ante los hombres: los calendarios y el Tiempo así lo señalan.
- Sí, y en esta ocasión seré todavía más triste y falto de esperanza.
- ¿No crees que el hombre no se merece un mal Mes por culpa de tu lúgubre corazón?
- Me gustaría ofrecer otra cosa, pero ahora mismo me pasan por la cabeza tristes momentos de mi vida y de la falta de futuro para un Año envejecido.
- Vengo a ofrecerte una nueva esperanza, la Esperanza con mayúsculas. ¿Te gustaría albergar en tus días al que debía venir, al niño Jesús, el Hijo de Dios?
- ¿Y quién es ese tal Jesús?

Y el ángel, pues de un ángel se trataba, me explicó la vida de Adán y Eva, el árbol, Abraham, Jacob y muchos personajes más hasta llegar a María y José. Quedé con la boca abierta y susurré con voz temblorosa:

- ¿Y por qué yo y no Julio con su alegría, calor y optimismo? Solo soy un amargado Mes, repleto de tinieblas y fríos.
- Pues para seres como tú viene Jesús; verás cómo tu corazón se colma de calor, luz y una inmensa alegría.
- ¿Y qué debo hacer?
- Prepara muy bien el día veinticinco: lo limpias, le das un jabón diferente y una colonia de fiesta. Le dices que sea acogedor y prepare sus estancias para un gran huésped. Que suenen nuevas músicas y los hombres reparen en una cuevecita de Belén, lugar donde se producirá el milagro.

Hoy día sigue renovándose aquel maravilloso acontecimiento. Soy un Mes diferente; continúo frío, blanco por la nieve que derramo, pero en mí cada Año se celebra la Navidad, alegría desbordante y que traspasa los límites del señor Tiempo."

CARLOS

